

1919
Enero.

SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS
Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.

Año XIII.
Número 1.



MINISTERIO
DE FOMENTO

Hojas divulgadoras

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA, MINAS Y MONTES

Datos y consejos para los que traten de celebrar la Fiesta del Árbol.

1.º Lean, ante todo, las disposiciones oficiales dictadas sobre el asunto, en especial el Real decreto de 11 de marzo de 1904 (1), que concede diferentes auxilios y facilidades, y el Real decreto de 5 de enero de 1915 (2), que declara obligatoria la celebración anual de la Fiesta del Árbol en cada término municipal, en fecha que se fijará por las Corporaciones correspondientes en sesión ordinaria. El mismo Real decreto establece que los Gobernadores no aprobarán ningún presupuesto municipal sin que en él figure partida, por pequeña que sea, destinada al fin indicado.

Debe tenerse también en cuenta que por Real orden del Ministerio de la Gobernación fecha 16 de agosto de 1918 (*Gaceta* del día 19) se ha dispuesto que los Ayuntamientos pueden optar por la celebración de la Fiesta del Árbol o por la del Árbol Frutal, siendo aplicables, en lo que a esto se refiere, las disposiciones dictadas en relación con la primera. La Fiesta del Árbol Frutal fue iniciada, hace años, en Noyá por el artista Sr. Viñas. De ella se da una información bastante completa en la HOJA DIVULGADORA núm. 19, correspondiente al año 1915.

Piensen los iniciadores que es útil en alto grado la formación de las Juntas locales y de Asociaciones de Amigos de la Fiesta del Árbol, porque si bien un solo individuo, con escaso gasto, puede realizarla, conviene interesar en el asunto al mayor número posible.

Las Corporaciones, Asociaciones y Sociedades que fomenten la Fiesta del Árbol pueden optar a una subvención del

(1) *Gaceta* del día 12. — (2) *Gaceta* del día 6.

Ministerio de Fomento, sujetándose a las condiciones que se detallan en la Real orden de 19 de diciembre de 1914, publicada en la *Gaceta* del 21 del mismo mes.

2.º No se olvide que el Estado cede gratuitamente semillas y plantas para celebrar las Fiestas del Arbol, como para las repoblaciones forestales, sin más gastos que los de embalaje y porte a la estación de destino. Pidanse datos a la Sección 2.ª del Consejo Forestal, Génova, 10, Madrid, y a los Ingenieros-Jefes de las Divisiones hidrológico-forestales y de los Distritos forestales.

3.º Más que plantar muchos árboles, conviene plantarlos bien, pues es de muy mal efecto que se pierdan los de la Fiesta. Al efecto, deben elegirse con cuidado las especies que hayan de plantarse, consultando a personas entendidas, a los Ingenieros de Montes y Agrónomos, como también a sus Ayudantes, Peritos agrícolas, etc., y no escasear lo necesario para el saneamiento del terreno, apertura de hoyos, guardería y defensa de lo plantado, riegos sucesivos y abonos en cantidades no excesivas, procurando que nunca estén éstos en contacto inmediato con las raíces del plantón.

4.º Las dimensiones de los árboles deben ser apropiadas al destino de las plantaciones. En plazas y jardines se pueden colocar grandes árboles, si se los transporta con mucho cepellón. Y en caminos y paseos no deben emplearse plantones de menos de 2 a 3 metros de altura. Las plantaciones forestales deben hacerse muy espesas, y, en general, con árboles pequeños, por ser más fácil que arraiguen, aunque no se les pueda dar riegos.

5.º Conviene celebrar el acto con solemnidad, procurando que sea una verdadera fiesta para el pueblo, a fin de impresionar las imaginaciones de los niños y que miren al árbol con respeto; pero es inconveniente que resulte excesivamente costoso, si esto dificulta que se repita todos los años.

6.º No se olvide que los discursos al aire libre deben ser cortos, muy cortos, porque es reducido el número de los que pueden oír; y los demás se impacientan, y con sus conversaciones se oye menos al orador. Una breve poesía, cuatro palabras que muevan los corazones y sean fácilmente transmitidas, y, en cambio, mucha música, banderas, gallardetes y reparto de impresos.

7.º Conviene que, para dar ejemplo, las principales Autoridades planten árboles el día de la Fiesta, y que los de los Alcaldes sean dedicados a la memoria de alguien que haya honrado o beneficiado al pueblo con sus escritos o con sus actos. De este modo, se convertirá el árbol así plantado en un monumento que, recordando nombres gloriosos, sirva de estímulo.

8.º Si bien en teoría parece lo mejor que cada alumno plante su árbol, en ciertos casos, al despertar emulaciones

para cuidarlo mejor, se da origen a envidias y a daños al arbolado, que se evitan si cada escuela presencia en días distintos cómo se efectúa la plantación, recibiendo explicaciones de sus maestros, y en sucesivas ocasiones los visitan y los riegan.

9.º Tened en cuenta que, sin la labor del profesorado, la semilla esparcida no fructificará; que hay que atender, considerar y aun mimar al maestro de escuela, si queremos que sea un hecho la regeneración forestal de España, que es elemento de cultura, riqueza, salud, vida y dicha para el país.

10. No se olvide que, por cada 500 pies de especies arbóreas que hayan prosperado, tienen derecho dichas Juntas y Asociaciones a un premio, variable de 50 a 75 pesetas, cantidad no crecida; pero si se emplea, ya en propaganda, ya regalando libros a los niños o a los Profesores que se hayan distinguido por su amor al árbol, dará abundantes frutos.

11. Si el excesivo deseo de notoriedad es censurable, también perjudica a la causa del arbolado no dar a conocer lo bueno que en su favor se hace. Por ello conviene que se comunique el resultado de cada Fiesta del Árbol, ya a la Sección 2.ª del Consejo Forestal o a los Ingenieros mencionados, ya a las Asociaciones de Amigos para la Fiesta del Árbol, acompañando números de los periódicos en que se describa, reseñando sucintamente su celebración, expresando las personas que se hayan distinguido para organizarla, el número y clase de los árboles plantados, y, además, el estado de las plantaciones efectuadas en años anteriores con igual objeto. Adviértase que de ese modo, los organizadores de la Fiesta reciben interesantes impresos, y que, hasta ahora, la Asociación de Amigos de la Fiesta del Árbol en Barcelona viene distribuyendo gratuitamente la *Crónica* anual de todas las celebradas en España, con interesantes fotograbados.

Los montes y la erosión del suelo.

Interesante aparato de demostración.

La Sección de Educación de la Oficina central de las Estaciones agronómicas de los Estados Unidos, operando conjuntamente con el Servicio Forestal, ideó e hizo construir hace algún tiempo un interesante aparato, cuya finalidad es la de hacer ver experimentalmente la influencia que la vegetación de los montes tiene en la erosión del suelo y en el régimen de las aguas. El uso del aparato y el modo de construcción se describen en un folleto del que tomamos las figuras adjun-

tas. El folleto está suscrito por «Don Carlos» Ellis, cuyo nombre denota bien a las claras su abolengo español.

El dibujo habla por sí. Consiste la instalación en un tablero como de metro y medio en cuadro, sobre el que, como quien monta un «Nacimiento», se modelan dos pequeñas colinas, originariamente iguales, con sus valles al pie y separadas por una garganta intermedia. Las aguas que caen sobre ellas forman, respectivamente, dos ríos que alimentan las lagunas del primer plano. Las dos colinitas están formadas con la misma clase de suelo. Se escoge un suelo parecido a los más frecuentes de la vecindad. La primera colina se cubre de

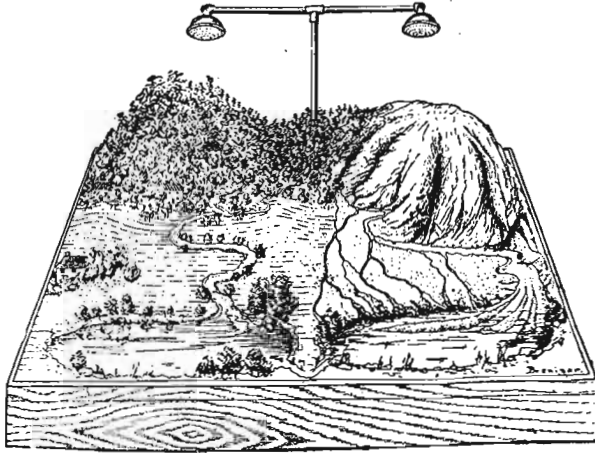


Fig. 1.^a — Vista de conjunto.

una vegetación adecuada, fácil de producir, o a su defecto, de arbustos artificiales y ramitas simulando la vegetación de un monte. Sobre el suelo se pone una capa de musgo que haga el papel de la capa de hojas caídas que se encuentra en las florestas. En caso necesario puede hacerse un relleno de aserrín, lana o cualquier otro material esponjoso. La otra colinita se deja desnuda, tal como son tantas de nuestras tristes peñas desmontadas.

Un aparato adecuado, análogo al de una ducha, produce sobre ambas colinitas una lluvia de igual fuerza. Pronto los niños asisten a los efectos de estas lluvias. En la primera colina, protegida, las aguas se dividen en gotas que caen suavemente sobre el suelo, donde, a medida que caen, son absorbidas sin producir erosión, volviendo después estas aguas a aparecer un poco más adelante, al pie de la colina, en un río

suave de aguas claras que se juntan en el lago cristalino correspondiente.

En la otra colina, la lluvia, cayendo sobre el suelo desnudo, lava la superficie, forma hondos surcos en las laderas, conduce las aguas turbias al valle con suficiente violencia para formar poco a poco un cauce a veces hondo, inútil para la fertilización e irrigación del valle, o a veces extenso, con formación de ramblas y torrenteras y con las consiguientes inundaciones perjudiciales, cuando las tierras arrastradas han formado depósitos que impiden el libre curso de las aguas.

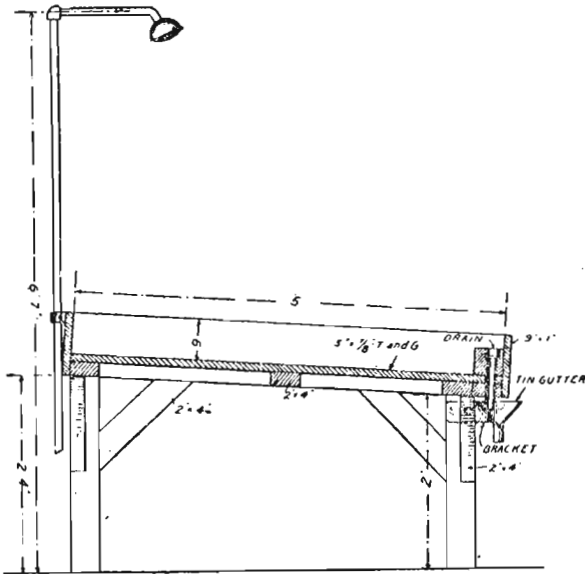


Fig. 2.ª — Sección vertical que muestra los detalles de construcción.

En la parte poblada, el agua sigue fluyendo lentamente hasta mucho después de terminada la lluvia. En la desnuda, deja de correr, hecha su obra de destrucción, en cuanto la lluvia cesa.

Una multitud de enseñanzas prácticas resulta de las experiencias con este aparato, pero la más importante es que imprime en la mente de los niños, de un modo indeleble, la absoluta y tan necesaria convicción del inmenso daño que produce la destrucción desatentada de los bosques.

La figura 2.ª explica cómo pueden fabricarse estos aparatos sin gran costo, de tamaño más o menos grande, según los recursos. La figura indica, en pies y pulgadas, las dimensiones del aparato modelo.

El fondo se hace de tablas, inclinado, y se impermeabiliza con una capa de parafina, de alquitrán, de cemento, o como el ingenio de cada uno aconseje, según cuales sean los materiales disponibles.

En la parte inferior y delantera, siguiendo toda la anchura del tablero, se pone una canal de cinc o de madera impermeabilizada, con un tubo para dar salida a las aguas.

Y, en último extremo, las mismas figuras, evocando el recuerdo de algún ejemplo real que haya en la comarca, servirán para afirmar cada vez más la idea de los beneficios que debemos al arbolado.



Propaganda contra incendios.

La Sociedad Forestal Canadiense viene haciendo activa propaganda para limitar todo lo posible los incendios en los montes, que en aquel país son frecuentísimos, alcanzando proporciones aterradoras, y que también causan graves males en España. La referida Asociación ha editado varias interesantes publicaciones de propaganda que, resumiéndolas, ha dado a conocer en España la benemérita Sociedad de Amigos del Arbol.

Hoy nos limitaremos a dar cuenta de un pequeño folleto con cubierta roja, en la que se ve un monte incendiado y que sale, despavorida, de un hotelito la familia que lo habitaba, buscando su salvación en la huida. Lleva por título único *Fire* (fuego). Comienza por una

Historia de los que acamparon.

Era muy temprano, y estaban tomando el te matutino varios jóvenes, cuando el veterano que les acompañaba recomendó de nuevo cuidaran de que los carbones que habían encendido quedasen bien apagados, por no haber nada tan peligroso en el monte como dejar una brasa, por pequeña que sea, entre la ceniza.

—Reparad que no estamos en una fábrica de pólvora—repuso el menor de los oyentes.

El anciano, sacudiendo la pipa, dijo: «Ha tiempo se discute sobre si es más arriesgado jugar con fuego junto a un montón de pólvora o en el bosque, y yo creo que este riesgo ocupa el primer lugar, pues el fuego junto a la pólvora tiene la ventaja de que se sale pronto de dudas, mientras que en el

monte el incendio puede perseguirnos días y días ocasionándonos una muerte lenta. Cabe que se inicie un incendio entre las acículas caídas de un pinar o en una turbera desecada, y transcurrida una semana aparezca en forma de amplia y negra nube. He visto incendios que iniciaron su madriguera en un suelo donde el fuego permaneció quince días progresando subterráneamente, hasta que se puso en contacto con el humus seco de un hermoso y antiguo pinar. Entonces estalló, convirtiendo centenares de hectáreas en inmensa hoguera.

El único procedimiento seguro para evitar el daño es «no jugar con fuego», no encender lumbre, a no ser en roca o en grava, y no separarse de ella hasta que esté completamente apagada. Desde hace veinte años sigo esta regla, porque mis propios ojos me persuadieron de su necesidad. Cruzé el Canadá con geólogos, ingenieros constructores y forestales, y he recorrido muchos millares de hectáreas carbonizadas y absolutamente estériles; he contemplado arroyos y ríos desecados por falta de árboles, y bellísimos parajes donde se acampaba y pescaba, hoy completamente improductivos, y me prometí no hacerme jamás responsable de un crimen de esta clase. Los fumadores, en su pipa o en su cigarro, llevan siempre consigo un incendio en miniatura, que puede originar uno de esos desastres que luego se califican de «horrorosos».

El guía trajo dos cubos de agua, con que apagó cuidadosamente las cenizas, las brasas, diciendo que había aprendido la lección, porque si los montes no conservan su verdura, no acudirán cazadores, ni pescadores, ni turistas, y tampoco habrá jornales para el guía, y añadió: «Al defender el monte, me defiendo a mí mismo.»

Cómo se debe encender el fuego en el monte.

Llévense, siempre que sea posible, hornillas de campo, porque son las más seguras y cómodas, requieren menos combustible y no ennegrecen los utensilios. De no disponer de alguna, puede construirse con un cerco de piedras superpuestas, apoyando los utensilios en ellas, sobre ramas verdes, y dándole únicamente las dimensiones indispensables. Jamás se debe encender el fuego junto a un árbol.

Separad previamente las ramillas, hierbas secas y todo el material inflamable, y haced un hoyo, y, en caso de no ser posible, apilad piedras. Así se gana en seguridad, y el hogar en tiro. Antes de alejaros del sitio, aseguraos de que las brasas están bien apagadas; después verted agua, y, finalmente, tapadlo todo bien con tierra.

Cómo se apaga un incendio.

Al descubrir alguno, apagadlo, si podéis, al iniciarse. Se conseguirá extinguirlo arrojando puñados de tierra o arena en la base de la llama. Cabe golpear ésta con un saco o con un ramaje, pero cuidando de no esparcir el fuego.

Si progresara con excesiva rapidez, para que pueda ser directamente atacado, delante del mismo abrid una senda, quitando de ella todo lo que pueda arder; pero no tratéis de hacer un contrafuego, es decir, de producir artificialmente un incendio en una faja, para que al llegar a ella la hoguera se apague por falta de combustible, porque esto requiere gran experiencia.

Las herramientas preferibles para combatir el fuego son la pala, el hacha, la azada y el rastro. Con ellas se rae el suelo, echando el humus al lado próximo al incendio y al otro la maleza.

Al trazar el cortafuego, evitad los manchones de maleza; pero las divisorias son excelentes para limitar el incendio, porque en ellas se refrena naturalmente.

Antes de alejaros del paraje, aseguraos de que se han enfriado las cenizas, por ser frecuente que se reproduzca cuando ya se cree apagado.

Dad noticia del incendio al empleado forestal más próximo.

No supongáis que se pueda descuidar un incendio porque sólo arda la maleza, que no tiene valor. Son los más peligrosos los fuegos que así comienzan.

Hasta aquí el resumen de la publicación canadiense. Aunque en España no sea el caso exactamente el mismo, por no tener aquí los bosques tan considerable extensión, también los incendios causan grandes daños todos los veranos, y pueden tener aplicación utilísima casi todas las prevenciones y consejos que dejamos reproducidos.